"La comunicación es el enlace entre participación y democracia"

Entrevista a Roberto Savio

Secretario general de la Sociedad para el Desarrollo Internacional. Fundador de la agencia Inter Press Service (IPS)

Por: Araceli Caballero García

El desequilibrio informativo era el problema de fondo que se quería resolver con la búsqueda de un "nuevo orden informativo" hace más de dos décadas. A la vista de cómo va la globalización, no parece que tuvieran mucho éxito...

Aquel debate hay que situarlo en la perspectiva de las relaciones Norte-Sur. En los años 70 había la ilusión de que era posible disminuir los desequilibrios Norte-Sur, del que formaba parte el nuevo orden informativo. Los países del Tercer Mundo se quejaban, con toda razón, de estar totalmente excluidos del flujo internacional de la información. Por ejemplo, en la conferencia de Tlatelolco participaban los Estados Unidos (EUA) y América Latina. Ningún país de América Latina tenía agencias de prensa. Resultado: los peruanos, los colombianos, los ecuatorianos, sabían lo que había dicho Kissinger, pero no lo que había dicho su propio primer ministro.

Cuando se había logrado entender que había problemas estructurales más allá del debate ideológico en las relaciones Norte-Sur y se estaba llegando al acuerdo de que había que reequilibrar este flujo informativo buscando una mayor producción de información del Sur para el Sur mismo, además de para el Norte, llega la Administración Reagan (1981-89), muy de derechas, que ve todo esto como un esfuerzo ilegítimo porque iba contra el mercado. Y de aquí parte el debate sobre el Nuevo Orden Informativo.

El Informe McBride (1980), *Un solo mundo, voces múltiples*, aunque con problemas, llegó a publicarse y alimentó este debate. ¿Se logró algún cambio estructural para que más voces fueran oídas?

Hubo, efectivamente, el debate, pero el orden informativo no ha cambiado. El proceso de concentración de los medios continúa. En cualquier país que uno mire, los medios se han concentrado de manera dramática; disminuye el número de diarios para integrarse, y obviamente esto supone un proceso de homogeneización creciente del tipo de información, alcanzando incluso al lenguaje.

Todo el mundo ha aceptado que todo lo tiene que hacer el mercado. Y ya no es nacional; ahora es un mercado globalizado cada vez más fuerte, de modo que el Sr. Murdoch tiene diarios en todo el mundo, porque ahora lo que hay son grandes conglomerados, como Bertelsman, presentes en todo el mundo, y en el ámbito nacional se va reduciendo la democracia.

¿Hacia dónde vamos en este terreno?

Estamos en un momento de transición muy importante, en el que la globalización tendrá más fuerza, pero que aún es algo muy magmático, muy caótico, muy confuso, que tomará aún mucho tiempo hasta que alcance una categoría de sistema organizado. Al mismo tiempo, es la primera vez que los seres humanos tienen acceso a la comunicación, lo que constituye una revolución del mismo nivel que la de Gutenberg, en la que, en un mundo en el que los manuscritos estaban inaccesibles en los monasterios, a la gente les llegaban por primera vez hojas impresas a su casa.

Yo soy optimista, porque creo que este proceso está acompañado por una nueva generación diferente de la anterior, con intereses diferentes, y creo que los valores de este mundo de comunicación que se está creando, en un periodo que no se cuánto va a durar, van a crear un mercado en el que se harán con toda naturalidad diarios y todo tipo de medios de comunicación. El día que haya un mercado para este tipo de valores, esto habrá cambiado. Así es como creo que vamos a generar un cambio en el mundo de la información, como consecuencia del desarrollo de la comunicación.

-¿Cómo usar la comunicación para crear ciudadanía participativa global?

Este tema es muy sencillo: antes teníamos la comunicación interpersonal. Pero tenemos hoy, por primera vez en la historia, la posibilidad de una comunicación, podemos decir, infinita. Yo creo que el mundo está dividido en personas activas y personas pasivas. Si las activas se meten hoy en el tema de la comunicación: compartir, debatir, intercambiar, leer, buscar, se crea una masa crítica muy importante, de millones de personas, que va a tener un peso enorme. Se está creando todo un sistema alternativo a la prensa tradicional. Si lográramos que el flujo de comunicación y de participación se alimentara cada vez más de gente con sus preocupaciones que son el trabajo, la cultura, el medioambiente… En fin, las cosas de la vida real, podríamos darle a la comunicación un contenido muy importante y determinar una información diferente.

Si no hacemos eso, la nueva tecnología servirá como redifusión del sistema de información tradicional, sin capacidad de participación ni discusión, en un mundo en el que el ciudadano se está retirando de las instituciones políticas, de modo que la gente va a estar cada día más bloqueada en su capacidad de ver y condicionada en su capacidad de pensar.

Esto a mí me preocupa mucho porque es un arma de doble filo: puede ir muy, muy bien si nos apoderamos, o muy, muy mal si lo dejamos a las fuerzas del mercado, que hoy es también política. Antes el mercado tenía su vida, aunque se comprara a los políticos. Ahora el mercado no es economía sino política. Y si el mercado va a ser el único contenido de Internet, veo muy difícil que un ciudadano en su vida diaria pueda tener acceso a instrumentos de participación, más allá de votar cada cuatro años. No puede haber democracia sin participación. Y a menos que la participación se produzca por telepatía, la comunicación es el enlace entre participación y democracia.

Hay algunos signos positivos, que las movilizaciones contra la invasión de Irak dejaron ver.

Sin Internet esto no habría pasado, y esto es así incluso para la gente que no tiene Internet, porque conoce y está en contacto con otros que sí tienen, y les sirve también como sistema de intercambio, de modo que yo estoy convencido de que este es el camino futuro, y de ahí mi campaña para que entremos en una cultura de mundialización, porque si no las nuevas tecnologías nos van a atomizar aún más. Sentarse ante el ordenador no es un acto de congregación social, es un acto de individualización.

Pero está actuando como instrumento de congregación social, poniendo de manifiesto que la comunicación es horizontal (como usted dice), frente a la información, que es vertical.

Por eso: depende de qué uso hagamos de la comunicación. Si usamos la comunicación para **ver** y **entender**, que pienso que de eso se trata, el mundo va a vivir, gracias a la nueva tecnología, un nuevo momento de florecimiento de los ciudadanos en una parte creciente de la sociedad. Si no logramos hacer esto, la nueva tecnología corre el riesgo de ser el instrumento de la mercantilización de la cultura, de la atomización ciudadana.

La capacidad de saber ver, que es la capacidad importante del ciudadano, se está transformando en la capacidad de saber escuchar. Y saber ver y saber escuchar son dos ejercicios muy diferentes, porque ver es activo y escuchar pasivo. Y nos estamos acostumbrando todos a escuchar.